



Vicente Medina

Poeta de Archena



Vicente Medina Tomás nació en Archena el 27 de octubre de



Balneario de Archena hacia 1910. El hotel de Levante.

1866, siendo el primer hijo del matrimonio formado por Juan de Dios Medina, jornalero, y Joaquina Tomás, costurera a domicilio. Su padre puso en el Balneario un puestecillo de libros y periódicos, siendo éste el primer contacto de su hijo con las letras. En efecto, Vicente empezó a ganarse la vida a los ocho años vendiendo en el quiosco del Balneario, donde tuvo ocasión de leer mucho; en las temporadas en las que cerraban Los Baños,

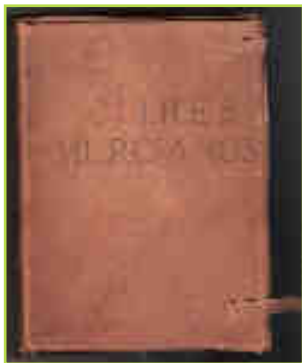
acompañaba a su padre por los pueblos, vendiendo libros y periódicos.

Con apenas trece años marchó a Madrid a la casa de un Procurador de los Tribunales para hacer compañía a un hijo suyo y dedicarse a otros menesteres de la casa. Harto de estas funciones se colocó en una ferretería, que abandonó pronto para volver a su pueblo, a la venta de libros, trabajo que compatibilizó con el de mancebo de botica.

A los dieciocho años inicia una nueva etapa; tras realizar el servicio militar en Cádiz se establece en Cartagena como cabo de escribiente auxiliar en la Capitanía General del Departamento de Cartagena. A bordo de la fragata Numancia visitó Barcelona coincidiendo con la celebración de la Exposición Universal; posteriormente marchó voluntario a Filipinas donde estuvo poco más de un año.

Fue precisamente allí donde se publicaron por primera vez unos versos suyos, dedicados a una bella nativa llamada Tatay. En 1890 se licencia del ejército y vuelve a su pueblo montando un negocio de tejidos que pronto fracasa. Piensa emigrar a Orán, pero finalmente unos amigos le convencen de regresar a Cartagena, donde encuentra trabajo en el Arsenal y en una oficina comercial. Escribe en El álbum, revista literaria de Cartagena, colaborando también en La Gaceta Minera, El Diario de Cartagena, El Republicano, Las Noticias, etc.

En 1891 contrae matrimonio con Josefa Sánchez Vera, su Compañera, después de que su primer gran amor, Rufina Crevillén, se casara



Edición de 1927, Rosario de Santa Fé, imprenta de Carlos Pignolo.



con un primo suyo durante su estancia en Filipinas. En 1895 publica el poema *El naufrago* que tuvo una buena acogida entre crítica y público. En desacuerdo con el uso cómico que se hacía del panocho en carnavales y bandos, llenándolo de barbarismos, se propuso escribir un drama en el lenguaje huertano, *El rento*, empezando a manera de bocetos unos romances panochos de los que nacerían Aires murcianos.

Aires murcianos da la medida de lo que Vicente Medina quería hacer en poesía y sobre todo como reflejo del sentimiento vital de su tierra, de sus campos y de la huerta que conoció de pequeño, alejándose del folclorismo hueco y adentrándose en el espíritu auténtico de las inquietudes de ese pueblo. Vicente Medina frecuentemente alude a la necesidad de expresar el sentido del huertano, su forma de ser, sus tristezas y dolores y sus alegrías, cuando las hay. Prefiere esto a un pintoresquismo o a un tipismo afiligranado que no responda a la realidad, porque lo que el poeta quiere ante todo es transmitir la vida de los hombres y mujeres de la huerta. Sin duda, Vicente Medina merece el timbre

de poeta popular. A veces resulta difícil determinar claramente si estas coplas y cantares los compuso él o los tomó de los que todavía corren de boca en boca.

En la capacidad de fusión entre lo tradicional y lo artístico creada por el poeta, reside uno de los mayores atractivos, autenticidad y fuerza de la creación poética de Medina. Cansera es sin duda, el ejemplo más representativo del desaliento y las adversidades que sufre el huertano. Por ello viene a ser el resumen de todo lo que Medina ha querido encerrar en su libro, como representación de las gentes de un lugar y de un tiempo.

La primera edición de Aires murcianos fue la de Cartagena de 1898, prologada por José Martínez Ruíz, Azorín. Posteriormente se realizaron dos ediciones pequeñas en Madrid, con dibujos de su primo, el pintor Medina Vera, que tuvieron un gran éxito.

La aventura teatral de Vicente Medina comenzó con El rento, que se estrenó en Cartagena de manera informal, recibiendo una buena acogida y la alabanza de sus primeros mentores: el citado Azorín, el más decidido de ellos (que había escrito, tras la lectura de un librito con trece poemas de Aires Murcianos: aunque no escriba usted más este diminuto volumen que es de oro bastará para colocarle a usted entre los grandes líricos de nuestro parnaso), y Clarín.

Profundamente animado publica en Cartagena cuatro textos dramáticos: El rento, ¡Lorenzo!, La sombra del hijo y El alma del molino. Pero, a pesar de las gestiones que en Madrid llevaron a cabo Azorín, Unamuno y Clarín, no consiguió ver estrenada su obra.

Continúa publicando poesía, pero, a pesar de su creciente prestigio literario, la penuria económica lo lleva a pensar nuevamente en la emigración, partiendo en 1908 desde Cartagena rumbo a Buenos Aires. Trasladado posteriormente a Mendoza consigue un buen trabajo y poco a poco se irá haciendo con un capital que invierte en su finca Hume, muy cerca de Rosario, donde recrea un ambiente totalmente murciano.

Su prosperidad económica se basó en otros muchos negocios, tanto ganaderos como inmobiliarios, así como inversiones especulativas en las playas de moda de Uruguay, que le produjeron sustanciosas rentas.

De esta forma su actividad literaria quedó relegada hasta que dos acontecimientos dramáticos hicieron al poeta volver a sus publicaciones: el estallido de la Gran Guerra y la muerte de su esposa. Canciones de guerra es su primer libro argentino y tras su publicación, que alcanzó cierta resonancia, fue invitado a pronunciar conferencias y recitales, lo que le animó a publicar nuevos libros.

El dolor por la muerte de Josefa, tras una larga enfermedad (1915), le haría escribir una serie de poemas elegíacos que reuniría en el libro Compañera (1921). En 1917 Vicente encontró a su nueva pareja, Elvira Arcas, hija de un emigrante helillense con la que tendría dos hijos y con la que contraería matrimonio veinte años después justo al final de su vida.

Coincidiendo con su retorno a la época literaria, Medina desarrolló una gran labor editorial. En 1924 había causado baja en su empresa, siendo denunciado en 1926 por los nuevos propietarios de la misma, al advertir una doble contabilidad de la que hacían responsable a Medina y a su inmediato superior. El poeta fue condenado a cuatro años de prisión ate-



Vicente Medina a la derecha del grupo con barba negra, en presencia de Emilio Castelar, en el centro del grupo con bigote blanco.

nuada en el Parque de Bomberos de Rosario. Al salir de la prisión, Medina se dedica de lleno a la promoción de su obra literaria y a la venta y difusión de sus ediciones en distintos lugares de América donde daba conferencias y recitales. En 1930 realiza su tan anhelado viaje a París. Regresa a España el 8 de marzo en honor de multitudes, recibiendo continuos homenajes en Archena, Cartagena y

Murcia.

De diciembre de 1931 a junio de 1932 se instala con su familia en Madrid, regresando posteriormente a Archena, donde compra una casa y más tarde una finca de huerta cercana. Se reúne en el pueblo en diferentes tertulias, cuida de sus tierras (teniendo problemas con los jornaleros que las trabajan), veranea en la costa y en 1936 interviene activamente en la campaña del Frente Popular. Tras recibir amenazas anónimas por esta militancia y apremiado por el deterioro de sus negocios en Argentina, decide regresar.

Sus problemas de salud se confirman con un diagnóstico de cáncer que prácticamente viene a coincidir con las noticias sobre el inicio de la Guerra Civil. Los poemas sociales de su última etapa se vuelven más políticos en defensa de la causa republicana, dedicando el que probablemente fue el último de ellos a Federico García Lorca, cuya muerte le causó una profunda impresión. Tras un largo y doloroso proceso Vicente Medina falleció el 17 de agosto de 1937.

En lo que precede prácticamente se



Vicente Medina
Por Inocencio Medina Vera

extracta el apunte que acompaña a la Antología poética de Vicente Medina editada por Francisco Javier Díez de Revenga (Madrid, 1999). En esta edición se incluye toda la bibliografía de y sobre Vicente Medina, de la que destacamos el libro de Manuel Medina Tornero Vicente Medina (1866-1937): el poeta y su obra (Murcia, Fundación Vicente Medina, 1996).

El día 3 de febrero de 1994 se constituyó la Fundación Vicente Medina, como organismo autónomo del Ayuntamiento de Archena, con la finalidad de conservar el patrimonio que básicamente había aportado la familia del escritor (cedido en su inmensa mayoría tras un viaje a Argentina realizado por Manuel Medina Tornero) y la difusión y el fomento del estudio de la obra del poeta. Los órganos de gobierno de la Fundación son: el Consejo de Administración, el Presidente (el alcalde de Archena) y el Gerente. El Consejo está formado además de por cuatro concejales, por cinco miembros de autoridad literaria y reconocido prestigio. Se renueva cada cuatro años, coincidiendo con la renovación del Pleno del Ayuntamiento.

Fuentes: Ayuntamiento de Archena, IES Vicente Medina y Fundación Vicente Medina.

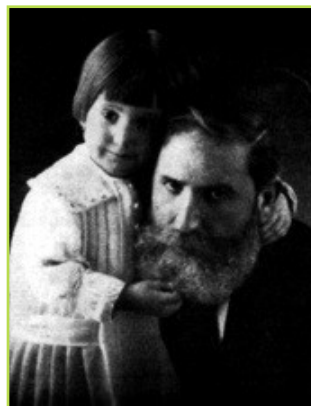
Las poesías más conocidas y cantadas.

Guárdame un rolaico*

(A mi padre, muerto)

¡Ya escansas!... ¡ya duermes,
pa siempre, tranquilo!...
Ya pa tí, ni trebajos, ni penas...
Ya, pa tí, ni calinas, ni fríos...
Ya estás al amparo...
¡Dichoso el que pasa bien pronto el camino!
Ya estás ande llega lo mesmo el que corre
que el que va espacico...

¡Ya escanas!... ¡Ya duermes,
pa siempre, tranquilo!...
Pa cuando mi cuerpo,



*pa no levantarse, se caya rendío...
pa cuando, en mi horica, me llame la tierra,
¡guárdame un roalico!*

** Es costumbre, en esta región, el despedirse de los muertos con esta frase,
echando, a la vez, un puñado de tierra en el hoyo.*

Cansera

*¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arroyás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y esniäs las cepas,
sin un grano d' uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella...*

*Pa ver el barranco,
pa ver la laëra,
sin una matuja... ¡Pa ver que se embisten,
de pelás, las peñas!...*

*Anda tú, si quieres,
que a mí no me quea
ni un soplo d' aliento,
ni una onza de fuerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten, siquiá, la cose-
cha...*



*Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro,
ya muerto, me llevan...*

*Anda tú, si quieres...
No he d' ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no volver nunca, tantas cosas buenas...
esperanzas, querer, suöres...*

*¡tó se fué por ella!
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
Por esa sendica se fué la alegría...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...*

*No te canses, que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me despertara!...
¡Tengo una cansera!...*

Los niños solos

*De dolor píando,
que no hay quien los sienta,
están en el güerto los ruiñorcicos...
azorãos vuelan
alrëor de sus niños en onde
ni siquiá un pajarico les quëa...
¡Qué píar y píar más amargo!...
¡dán una tristeza!...*

*De las cosas que esjarran el pecho,
te digo que es una pasar por la güerta.
¡ni siquiá un mocico!...
¡tóicos pa la guerra!...
¡las casas solicas!... ¡los padres llorando!...
¡se siente una pena!...*

El abejorrico negro

*¡Más cerca me parece que está
el hijo mío,
cuando está más lenjos!
A tós las horas
elantico e mis ojos lo tengo.
¡Clavo que en el alma
traspasão llevo!*



¡Sombrica perene
de mi pensamiento!...

*Dende que lo vide marcharse aquel día,
pué que, por mi esgracia, pa nunca más verlo,
ni ganas de verme me quean siquiera,
ni como, ni duermo...*

*Las noches enteras en vela me paso
sin pas ni sosiego,
y, en las horas mortales y negras
que vivo muriendo,
de llorar se me escurren los ojos,
¡de pensar se me erriten los sesos!...*

*¡Mentira me páece que llegue algún día
que a mis penas encuentre consuelo,
devolviéndome Dios aquel hijo
tan sano y tan bueno!*

*¡Mentira me páece que Dios me lo traya,
y que aprieten mis brazos su cuerpo,
y que pueda su cara, entavía,
comérmela a besos!...*

*La lus de mis ojos
perdiera por verlo;
por sentir el soplico del suyo,
perdiera mi aliento...
Mi vida; mi gloria, tóico lo perdiera,
¡tó por no perderlo!*

*¡Cuándo será el día!
¡Cuándo querrá el cielo
que se diga que hay gozo en mi casa
porque él esté dentro;
que se sienta reír porque él sea
quien se esté riendo;
que se sienta cantar, porque él cante,
como en otro tiempo!...*

*A tōas las horas tengo un sobresalto...
a tōas las horas por su suerte tiemblo;
mil vueltas la sangre me dá ca minuto
y mil y mil vueltas me dá el pensamiento...*

*No tengo de él carta,
ya cuatro correos,
¡d' aquel hijo mío
que está allá tan lenjos!
Sin carta... ¡sin vida!
pa'l caso es lo mesmo.*

*Y es morir, sin morir, esta angustia
pa que sea mayor el tormento...
¡es arrebanarme, cachico a cachico,
mi alma y mi cuerpo!*

*Ayer me seguía,
sin darme sosiego,
un abejorrico
mu negro, ¡mu negro!...
y esta mañanica
trempanico ha vuelto,
corno si estuviera
pa verme al acecho,
y otra ves, sin parar, me ha seguío
arriba en la casa y abajo en el güerto...*

*¡Con naica s'iba...
era lo mesmico que sombra del cuerpo,
por lo pesaico que estaba en seguirme...
por su colorcico tan negro... ¡tan negro!
Siempre a mi reorcico
sus revoloteos,
siempre en mis oídos su zumbío triste
zurriendo y zurriendo...*

¡El que yo lo entendiera parecía
que era to su empeño!
Se me helaba la sangre al sentirlo,
temblaba de verlo,
me atemorizaba...
¡Erizá me ponía de miedo
y, entavía, na más de pensarlo,
tõa me estremesco!

Delante e mis ojos,
dende que lo he visto,
s'atraviesa un velo,
y fijo en el alma
va ahogándome un peso...
¡Me páece que es mi hijo de cuerpo presente
que lo llevo dentro!...

Que Dios no me olvide; que no se me cumpla
lo que me recelo;
que el abejorrico no quiera decirme,
con su colorcico, "vístete de negro";
¡que con su zumbío no venga a avisarme
que mi hijo se ha muerto!...

¿Pa qué ya más vida, si pa él ya no vivo?
¿Pa qué ya más penas, si pa él ya no peno?
¡Que me lleve el Señor... ¡que me lleve,
que con tanto dolor ya no puedo,
y es, de tóicas maneras, morirse,
el vivir, como yo, padeciendo
sin una esperanza,
sin una gelepa siquiá de consuelo!

¡Si esperando su carta he vivío,
y ya no la espero!...
¡Que me lleve el Señor!... ¡Que me lleve
pa bien de mi ãlma... pa escanso e mi cuerpo!

¡Qué trebajos habrá padeció!...
¡La idea me mata ca ves que los pienso!
¡Qué faltas! ¡qué angustias! ¡Qué esamparo el suyo!
¡Tan solo... ¡Tan lenjos!...

¿Ande irán sus piazos?... ¡No sabré, siquiera,
ande están enterrãos sus güesos!
¡Si lenjicos vivo,
más lenjicos muerto!...

¡Ay, abejorrico, qué claro m'icías
"vístete de negro"!
¡Ay, abejorrico, ya me tiés de luto!...
¡Ya me tiés de luto por fuera y por dentro!

Webs consultadas

Ayuntamiento de Archena	http://goo.gl/afqNvP
Llenguamaere	http://goo.gl/7zprtn
Lo mejor de Murcia	http://goo.gl/TAQU8x
Región de Murcia digital	http://goo.gl/psb38F
Wikipedia	http://goo.gl/qch5Nn



Vicente Medina en el Catálogo BRS

CDU **78*0** Música de tradiciones nacionales.

Pepe Marcos canta a Vicente Medina : aires
murcianos / Pepe MarcosMU 78*0 MAR pep

CDU **82.0** Teoría, estudio y técnica literaria.

La poesía popular murciana en Vicente Medina
/ M^a Josefa Díez de Revenga TorresMU 82.0 DIE poe

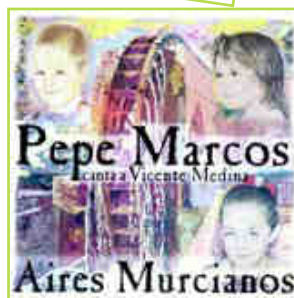
Aires murcianos, Vicente Medina : selección de poemas
1898-1929 / Manuel E. Medina Tornero, texto ; Anto-
nio Sánchez, pinturas **MU 82.0 MED air**

CDU **82-1** Poesía.

Aires murcianos : recopilación completa 1898-1928 / Vi-
cente Medina ; edición y prólogo de Francisco Javier
Díez de Revenga **MU 82-1 MED air**

Vicente Medina / Velasco.- *En*: Cuadernos murcianos.
III (1975-1977), n. 25 **MU 82-8 CUA 25**

Tres personajes en la poesía y la mística : Ibn Arabí, Car-
men Conde y Vicente Medina / Alfonso Carmona
González, José Juis Ferris, Manuel Enrique Medina
Tornero **MU 929 IBN tre**



*Selección, clasificación y documentación: M.^a Rita Funes
Coordinación: Pedro Antonio Jiménez Martínez*

ACTO DE HOMENAJE A
VICENTE MEDINA



EN LA BIBLIOTECA RÍO SEGURA
DÍA, 25 DE OCTUBRE DE 2013
HORA, 20.00 h.

Presenta Ismael Galiana
Participa José Belmonte



Biblioteca Río Segura

C/ Cartagena, 74, Módulo 2
30002 Murcia

Teléfono: 968 351 550

Correo electrónico: riosegura.rmbm@ayto-murcia.es

Internet: rmbm.org